



Nelba Lema



ENTREVISTA AL SERVICIO DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN DE LA UNLP

LA TRADUCCIÓN Y LA PLATA

Los traductores matriculados en nuestro Colegio no sólo viven y trabajan en la Capital Federal. A más de 50 km. de Buenos Aires, en la capital de la provincia, un grupo de colegas integra el Servicio de Traducción e Interpretación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, cuya responsable actual es la TP María Silvana Vega Zarca.

El Servicio se inició en 1989, a propuesta de los traductores de la Facultad, y se ocupa de satisfacer las necesidades de traducción e interpretación de la comunidad. Su primera responsable fue la TP Nelba Lema, que ocupó el cargo hasta 1994. Está dividido por idiomas y lo integran los aproximadamente treinta docentes-traductores de la Universidad. "Nuestros clientes pueden ser tanto miembros del ámbito académico -profesores universitarios o

investigadores- como gente de afuera, que contrata un servicio como el de cualquier estudio de traducción", informa a **CTPba** la TP Vega Zarca.

La mayor parte de las traducciones que el Servicio realiza consiste en contratos y convenios del castellano al inglés, pero también recibe artículos de difusión de las actividades de distintos organismos gubernamentales. "Uno que hice este año - comenta la traductora Lema- fue un trabajo de un organismo que quería traducir sus actividades al inglés para difundirlas en el resto del mundo. Y si bien esa traducción no era pública, recurrieron a nosotros porque les ofrece mayor seriedad y confiabilidad venir a la universidad y contar con un traductor público para que haga ese tipo de traducciones." La traductora Vega Zarca agrega que "uno de los trabajos llegó traducido, pero necesitaban la revisión y la firma, y al final resultó que la revisión era realmente imprescindible, porque la traducción dejaba mucho que desear..."

Si bien hay pocas traducciones del francés en La Plata, los traductores de ese idioma tienen trabajo como intérpretes, ya que la universidad recibe a muchos conferencistas e investigadores francófonos. "Todo el ámbito universitario, de todas las carreras, nos convoca para estos acontecimientos, desde la presidencia de la universidad hasta los propios alumnos", comenta la TP Jovanka Vukovic. "Desde que



Jovanka Vukovic

empezamos con el servicio estamos haciendo grandes esfuerzos, mediante folletos y notas de presentación, para darnos a conocer en toda la universidad."

Hasta no hace mucho, la mayor parte de las traducciones que realizaba el Servicio consistía en certificados de estudio y documentación pertinente a los investigadores y alumnos de la universidad, que podían necesitarlos para posgrados en el exterior. La Plata es esencialmente una ciudad universitaria y no tiene muchas empresas importantes; si las hay, tienen su sede central en la Capital Federal y contratan servicios de traducción directamente en Buenos Aires. Algo similar sucede con muchos organismos gubernamentales. Según sostienen sus integrantes, el Servicio no tiene un volumen de trabajo comparable al que puede tener un estudio importante de la Capital, "pero hay cierta regularidad y continuidad en los trabajos que nos solicitan -nos informa la TP Beatriz Cagnolati-. Traducimos también italiano y alemán, aunque la facultad sólo forma traductores públicos en inglés y francés. Pero como en otras carreras hay profesores de esos idiomas, esa gente también integra el Servicio".

Los trabajos suelen realizarse individualmente y se asignan por sorteo. Como el Servicio depende de la universidad, la contratación de servicios a terceros se hace de acuerdo con un mecanismo fijado por la propia institución mediante una ordenanza interna que establece que el 90% de los

honorarios queda para el traductor y el 10% restante es para la universidad.

"Originalmente era 60% para el traductor, 20% para la presidencia de la universidad y 20% para la facultad. Como eso hacía que el traductor, si tenía una oferta privada, no trabajara para el Servicio, seguimos luchando y fuimos mejorando hasta llegar a la situación actual", cuenta la traductora Lema. Es decir, se reconoce la importancia del servicio y de los profesionales que lo integran hasta tal punto que la universidad no se queda con prácticamente nada. "De todas maneras, hay que admitir que los aranceles que se manejan en La Plata no son los mismos que los de Buenos Aires; son bastante más bajos. Por eso, el 60% representaba un honorario muy bajo. Además, como gran parte del trabajo se realiza dentro del ámbito universitario y éste es un servicio de la misma universidad, las diferentes unidades académicas tienen un descuento sobre el arancel."

Por otra parte, el Servicio ofrece trabajos gratuitos de traducción a las cátedras, siempre que se soliciten con tiempo. "Un ejemplo fue cuando la carrera de Educación Física hizo un congreso para el cual necesitaba documentación traducida, no tanto documentos legales, sino la información, los trabajos de investigación, etc. Si eso se solicita con tiempo, se lo trabaja con los alumnos en las materias correspondientes, de manera de iniciarlos

desde la propia carrera en las salidas laborales -cuenta la traductora Vukovic-, pero a veces se solicita sin tiempo..." Las entrevistadas sonríen, y eso hace que resulte innecesario preguntar si esto sucede con frecuencia.

Pese a que el factor final de decisión para un cliente es el presupuesto más bajo, "en los últimos trabajos que tuve que realizar me pidieron el currículum, que incluye el diploma de traductor público", cuenta la traductora Vega Zarca, y agrega que esto sucede cada vez con mayor frecuencia en los organismos oficiales: "Antes, normalmente, ni siquiera revisaba el trabajo un traductor; lo hacía directamente un empleado y así quedaba. Creo que ahora se está tomando conciencia".

El Servicio ha realizado trabajos de largo aliento, como "uno que duró un año y medio, y que consistió en la traducción de una compilación del material del Museo Azzarini, que es un museo de instrumentos musicales que depende de la Universidad; ese libro se publicó en Italia en 1991, en italiano, castellano e inglés, y nuestro Servicio fue el que hizo esa traducción, que significó un importante voto de confianza

para nosotros, porque éramos un Servicio que recién empezaba", cuenta la traductora Lema. Otro trabajo importante fue la traducción de una serie de cuadernillos, de unas cuarenta o cincuenta hojas cada uno, para una fundación oncológica, "no sólo de ayuda al paciente, sino también a sus familiares; y como era una fundación sin fines de lucro, el presupuesto del que disponían era muy limitado; para ese trabajo, la colaboración de los alumnos fue indispensable". Actualmente, en la carrera están elaborando la traducción de un libro de didáctica de las matemáticas.

A lo largo de toda la entrevista, las traductoras insisten en que el volumen de trabajo que hay en La Plata es muy inferior al de Buenos Aires, y que los honorarios no son los mismos. "La Plata no es una plaza en la que uno pueda abrir un estudio para dedicarse con exclusividad a la traducción -afirma la traductora Vukovic-. Diría que el 99% de nuestros colegas se dedica a la docencia... y ni siquiera creo que hagan traducciones. Muchas veces les digo a mis alumnos que, si quieren trabajar como traductores, no les queda otro remedio que irse a Buenos Aires. A veces los alumnos de la Capital Federal se quejan de las escasas

no de los problemas que cada traductora enciende como personal pero que parece generalizado es el de los honorarios. "Creo que no estamos formadas comercialmente. Nos cuesta discutir el presupuesto, no sólo con el cliente, sino con nosotras mismas. Nos cuesta convencernos de que tenemos que cobrar determinado monto y luego convencer al cliente de que el trabajo vale el precio", cuenta la traductora Vukovic. "A veces nos da vergüenza pedir una cifra que sea justa, porque muchos de nuestros clientes son del ámbito universitario y nosotras obviamente conocemos todos los sacrificios

que tienen que hacer para conseguir, por ejemplo, una beca para la que necesitan hacer una traducción, cuando sabemos que ellos mismos no cobran más de doscientos pesos por mes."

"Los clientes no están acostumbrados a pagar traducciones, y cuando no les queda más remedio, por ejemplo en una traducción pública, la pagan a regañadientes y piensan que nos estamos excediendo en el presupuesto", agrega la traductora Cagnolati. "Piensan -y lo dicen- que por el hecho de saber el idioma y ser traductores y profesores, podemos hacer el trabajo 'en un

minuto', y desconocen los inconvenientes que puede llegar a tener uno, a veces, con una sola palabra de todo el trabajo."

La traductora Vega Zarca recuerda que "el año pasado, un colegio profesional muy importante y con muchísimo dinero nos pidió un presupuesto. Necesitaban intérpretes de inglés y francés para un congreso muy importante que iban a hacer. Les pasamos un buen presupuesto, un 20% más bajo de lo que se podría cobrar en Buenos Aires, e igualmente les pareció muy caro y pusieron como intérpretes a personas que sabían el

posibilidades de trabajo que tienen. ¿Qué se puede pensar entonces de La Plata? ¿O de Las Flores, Azul, Mar Chiquita...?"

El trabajo independiente de traducción pública en la ciudad es fundamentalmente de documentos que tienen que ver con el ámbito universitario: títulos del y al inglés, certificaciones de estudio o de intercambio, currículos, programas; hay también, en este momento, muchos contratos, por los diferentes convenios gubernamentales relacionados con las privatizaciones. "Hace un par de años eso no existía -cuenta la traductora Lema-; yo, con suerte, traducía un contrato por año."

La traductora Vukovic agrega: "Los microemprendimientos de la provincia hacen que exista una mayor cantidad de contratos con Brasil y con toda América Latina, pero todas las compras de maquinaria y tecnología se hacen a través de los Estados Unidos, aunque se trate de contratos con Brasil; y todos los contratos y convenios que se hacen por el Mercosur y las *Pymes* vienen en inglés". De todos modos, la mayoría de las traducciones realizadas no pertenece al área jurídica, sino a los campos de la traducción científica (la medicina es muy importante y frecuente), a veces técnica y, en algunos

casos, humanística.

"Hay un idioma que en La Plata vive con las traducciones del Registro Civil: el italiano. Los pocos estudios de traducción que hay en la ciudad se pueden mantener abiertos gracias al italiano porque, como muchas personas vinculadas con la Universidad necesitan la doble ciudadanía, tienen que traducir gran cantidad de documentación, ya que si obtienen becas tienen mayores facilidades (y mejores precios) para moverse por Europa", cuenta la TP Nelba Lema.

La traductora Vega Zarca concluye: "Muchos de los alumnos que egresan de la universidad terminan trabajando como empleados bilingües en funciones de secretariado; por ejemplo, en bancos, embajadas o consulados. No se los reconoce como traductores. Se les exige un buen nivel de idioma y, de hecho, consiguen empleo porque tienen el título, pero no se los reconoce como traductores públicos, sino sólo como gente capaz de manejarse en dos idiomas. Pero esta situación no es exclusiva de esta ciudad, sino que se repite en todo el país".

LA PLATA Y LA PLATA

idioma. Es decir, no contrataron a nadie. Ese colegio profesional no fue capaz de reconocer a profesionales universitarios como los traductores".

"En otro caso, un grupo de profesores de un departamento de una facultad pidió un presupuesto. La mayoría de esos docentes habla inglés porque tiene doctorados hechos en Estados Unidos o en Inglaterra. Pero como no querían asumir ellos mismos la responsabilidad de la interpretación, contrataron a una persona que les pasó un presupuesto bajísimo. Como la cantidad de

trabajo en La Plata no es mucha, esa persona no tenía la experiencia suficiente como para asumir un compromiso tan difícil. Al final, los propios organizadores tuvieron que hacerse cargo de la traducción, y entonces nos llamaron a nosotros. Pero lo peor es que, como no tenían la menor idea de lo que significa una interpretación, pretendían que los intérpretes trabajáramos desde el bar de la facultad, sin ver al disertante ni saber qué sucedía en la sala. Les dijimos que no, que muchas gracias", cuenta la traductora Vukovic.

La traductora Lema recuerda que, en otra ocasión, "habían ido a buscar traductores a un instituto privado, del cual convocaron a dos alumnos (por supuesto, no universitarios). Estos alumnos iban a hacer interpretación por la mañana y nosotros por la tarde. Pero no llegamos, porque los de la mañana fueron tan malos que los organizadores decidieron hacer la interpretación ellos mismos. Esto sucedió por ignorancia, ya que habían ido a buscar traductores en donde no correspondía. Lo peor es que, además, el trabajo iba a ser gratuito".